

Gabriel Entin

"La interconectividad del pasado debería hacernos más humildes ante la globalización del presente"

Entrevista a David Armitage

Advertencia

El contenido de este sitio está cubierto por la legislación francesa sobre propiedad intelectual y es propiedad exclusiva del editor.

Las obras publicadas en este sitio pueden ser consultadas y reproducidas en soporte de papel o bajo condición de que sean estrictamente reservadas al uso personal, sea éste científico o pedagógico, excluyendo todo uso comercial. La reproducción deberá obligatoriamente mencionar el editor, el nombre de la revista, el autor y la referencia del documento.

Toda otra reproducción está prohibida salvo que exista un acuerdo previo con el editor, excluyendo todos los casos previstos por la legislación vigente en Francia.

revues.org

Revues.org es un portal de revistas de ciencias sociales y humanas desarrollado por Cléo, Centre pour l'édition électronique ouverte (CNRS, EHESS, UP, UAPV).

Referencia electrónica

Gabriel Entin, « "La interconectividad del pasado debería hacernos más humildes ante la globalización del presente" », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Imágenes, memorias y sonidos, 2012, documento 1, Puesto en línea el 29 marzo 2012, Consultado el 02 abril 2012. URL : <http://nuevomundo.revues.org/62721>

Editor : EHESS

<http://nuevomundo.revues.org>

<http://www.revues.org>

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección : <http://nuevomundo.revues.org/62721>

Document generado automaticamente el 02 abril 2012.

© Tous droits réservés

Gabriel Entin

"La interconectividad del pasado debería hacernos más humildes ante la globalización del presente"

Entrevista a David Armitage

- 1 Profesor de Historia en la Universidad de Harvard, David Armitage es uno de los principales difusores de los enfoques atlánticos, imperiales y globales en la historiografía de las revoluciones modernas. En sus trabajos, propone reconstruir diferentes formas de conexiones políticas, sociales, lingüísticas y espaciales desde el siglo XVII en adelante, que discuten varios de los presupuestos de las historias nacionales acerca de las revoluciones. Desde una perspectiva contextualista de las ideas políticas, característica de la Universidad de Cambridge en la que se formó (y en la que participa como editor general de la colección *Ideas in context* junto a Jennifer Pitts, Quentin Skinner y James Tully), Armitage ha ofrecido una lectura original y novedosa sobre la revolución norteamericana al considerarla el "primer gran acto de creación de un Estado" y de transformación de un mundo organizado en imperios hacia otro constituido por Estados. Para el historiador inglés, la crisis en el imperio británico constituyó la primera crisis atlántica que inauguraría una era revolucionaria.
- 2 Recientemente, y en el contexto de las conmemoraciones de los bicentenarios de las revoluciones en Hispanoamérica, Armitage se ha interesado en las diferencias y similitudes entre las revoluciones norteamericana de 1776, e hispanoamericanas, a partir de 1810. Entre las diferencias, menciona la invasión de Napoleón a la Península ibérica en 1808 y la posterior crisis de legitimidad en el imperio hispánico, junto con la reestructuración y el fortalecimiento del imperio británico, y la desintegración del hispánico. Entre las similitudes, el historiador observa que en los dos casos se trata de guerras civiles en una misma comunidad política (la británica, en un caso, la hispánica, en otro) que no buscaban inicialmente la independencia. En esta entrevista, Armitage introduce algunos de los temas que atraviesan sus investigaciones del pasado y de la actualidad: las conexiones transatlánticas, los imperios, las revoluciones, la guerra civil.

En sus trabajos usted considera que las historias centradas en la nación son problemáticas. ¿Por qué?

Vivimos en un mundo interconectado y global. Quizás se piense que somos la primera generación en vivir en un mundo así, tan internacional y conectado a gran escala. Sin embargo, la historia nos muestra que generaciones antiguas tenían interconexiones similares y eran conscientes de estas relaciones. A medida que rastreamos el pasado descubrimos cada vez más que la gente pensaba en otros tipos de comunidades, más allá de la nación. En cierto sentido la gente del pasado era como nosotros: cosmopolitas, internacionales, globales, a pesar de las largas distancias y de las separaciones de los océanos y de los continentes. Sólo desde hace unos 200 años se piensa en la nación o en el Estado-nación como comunidad de pertenencia. Y las historias nacionales que se vienen escribiendo desde entonces -y aun continúan- tienen a esconder la apertura y la conciencia de las conexiones anteriores. En mi trabajo, intento recuperar el sentido de conectividad y cosmopolitismo antes de la nación y durante el contexto de construcción de los Estados-naciones. Por ejemplo, en mi investigación sobre la declaración de la independencia americana (*The Declaration of Independence: A Global History*, Harvard University Press, 2007) busqué provocar al público en los Estados Unidos a través de una relectura del documento que está más asociado al nacionalismo, a los valores norteamericanos, a las libertades políticas y a los derechos civiles de aquella nación. Intenté mostrar que la Declaración de Independencia, al igual que otros documentos nacionales norteamericanos, es en realidad un texto internacional que evidencia conexiones globales en el siglo XVIII e historias globales anteriores. Si puedes tomar el principal documento asociado al sentimiento nacional y mostrar sus conexiones internacionales y globales, ¿Por qué no puedes hacer esto

con el resto de la historia norteamericana y con otras historias? De esta forma, se observa en la historia muchas otras conexiones e intereses que no pueden reducirse a la nación, al igual de lo que sucede en la actualidad.

Un concepto que aparece con frecuencia en su obra es el de "imperio". ¿Ha perdido actualidad esta noción?

En efecto, creo que "imperio" es uno de los conceptos fundamentales en los lenguajes políticos. Históricamente, la mayoría de la gente, en la mayor parte del mundo, vivía en lugares que no estaban organizados en Estados-naciones sino en imperios. Diferentes política, económica y culturalmente, los imperios tendían a acercar territorios y poblaciones diversas y representaban las principales formas de organización humana. ¿Hay imperios en el presente? Estrictamente la respuesta es negativa. Ningún Estado podría llamarse un imperio ni tampoco intenta hacerlo. Durante la guerra en Irak, el ex secretario de Defensa de los Estados Unidos, Donald Rumsfeld afirmaba sobre su país: "Nosotros no hacemos un imperio". Sin embargo, muchos historiadores y científicos sociales consideran que hay nuevas formas de imperio, por ejemplo, China, con su poder económico. Si bien no es muy útil afirmar que vivimos en una era de imperios, sí es posible ver algunas formas de imperio en las conexiones entre diferentes partes del mundo.

En América Latina, se asociaba muchas veces el imperio a un centro por oposición a una periferia. En su visión sobre la historia atlántica y global, ¿Considera válidas las categorías de centro y periferia?

En general creo que la dicotomía centro-periferia no es muy útil. Se supone que estas categorías son descriptivas pero en realidad funcionan para evaluar propósitos, lugares, personas. Se trata de una evaluación del siglo XX que se proyecta al siglo XVIII o al siglo XIX. La historia global transnacional contemporánea nos muestra que los lugares considerados centros eran en realidad periferias; incluso lugares que eran centros en un sistema podían ser periféricos en otros. Quizás sería ir demasiado lejos afirmar que, en diferentes contextos, todo centro es una periferia y toda periferia, un centro. Pero creo que esta afirmación se acerca a la verdad. Más que realizar una evaluación o establecer un balance de poder entre un centro y una periferia, considero útil pensar en conexiones de redes en las cuales se encontraban inmersas las experiencias del pasado.

Usted se ha especializado en la historia atlántica e imperial en el mundo anglosajón. Últimamente ha escrito también sobre las revoluciones en América Latina. ¿Cómo surge su acercamiento a este continente?

En parte mi acercamiento a América latina fue accidental. Algunos colegas latinoamericanos estaban interesados en mi concepción de la revolución en los Estados Unidos para compararla con las revoluciones en Hispanoamérica y el Brasil¹. En varios aspectos, el análisis sobre las revoluciones en América Latina encuentra puntos en común con mi visión de la experiencia norteamericana: la historiografía más importante sobre las revoluciones hispanoamericanas critica la creencia de que las independencias constituyeron un momento particular en la historia, ya sea en 1810, 1811, 1816, 1821, o 1822, y considera que las revoluciones deberían analizarse como un proceso complejo que forma parte de la monarquía española. En casi todos los casos, la independencia representa la culminación de un proceso que se extiende durante varios años y no un objetivo de las revoluciones y de las transformaciones políticas ocurridas luego de 1810. Esto es algo muy sugestivo, sobre todo cuando se piensa en lo que llamo la primera crisis atlántica: tanto en Norteamérica como en Hispanoamérica se observan conflictos sobre la soberanía, la autoridad, el territorio, pero en ninguno de los dos casos se trata de revoluciones nacionales. En estas experiencias las identidades políticas no producen las revoluciones sino que estas identidades, en el norte y en el sur de América, son un producto del proceso revolucionario. Otro aspecto que me interesa analizar en América Latina es el problema de la violencia. Muchos historiadores de la revolución norteamericana tienden a separar la violencia de la naturaleza de la revolución. Por el contrario, la historiografía latinoamericana tiende a unirlas, cuando piensa las revoluciones como un proceso de guerras civiles, e incluyendo todos los aspectos implicados en esta categoría (la emergencia de nuevas comunidades, la lucha por la definición de identidades, las diferentes formas de violencia,

etc.). Este proceso ocurre también en Norteamérica pero en Latinoamérica las batallas por la autoridad, por la construcción del Estado, de sus fronteras, llevan mucho más tiempo. Todos estos aspectos son muy sugestivos para ver las revoluciones de América Latina en el espejo de la revolución norteamericana.

La violencia es parte constitutiva de la guerra civil, tema del libro que está escribiendo ¿Podría explicar de qué se trata?

El libro nace a partir de una inquietud que me surgió mientras escribía *The Age of Revolutions in Global Context c. 1760-1840* (junto a Sanjay Subrahmanyam, Basingstoke, 2010). En aquél trabajo analizaba la creación de nuevos Estados. Ahora estoy interesado en estudiar la otra dimensión de estos procesos: la división, la ruptura, la separación. Junto con la creación de nuevos Estados se originan guerras y distintas formas de violencia. Los lenguajes políticos son muy representativos al respecto. En la literatura de fines del siglo XVIII, la experiencia de las trece colonias podía ser descripta por los norteamericanos como una revolución mientras que los británicos la consideraban una guerra civil. ¿Cuál es la diferencia entre estos dos conceptos? Me di cuenta que necesitaba escribir una historia de la guerra civil desde sus orígenes en la Roma antigua hasta el presente. Me interesa ver cómo el término de guerra civil emerge desde su creación romana, cómo se elabora a través del tiempo, cómo cambian sus usos. La guerra civil no es sólo un concepto descriptivo. Hay toda una reflexión detrás que implica una comprensión sobre esta noción, la cual puede referirse a un conflicto interno como una rebelión, o a uno externo, como una guerra entre estados. Me di cuenta que “guerra civil” es uno de los conceptos más polémicos en los vocabularios políticos, en parte, porque sus sentidos son muy amplios. En la actualidad, por ejemplo, este término sirve para la aplicación de leyes humanitarias que pueden legitimar intervenciones internacionales en distintos países.

El concepto de guerra civil pareciera encerrar un problema: la definición de un enemigo...

Creo que esto es verdad en casi todos los conflictos que llevan a una guerra civil. El término implica una paradoja fundamental: la guerra se hace contra un enemigo, contra un otro hostil, contra alguien distinto de uno. Pero la guerra civil es entre ciudadanos. De hecho, cuando los romanos inventan el concepto “guerra civil”, buscaban que sea paradójico y contradictorio. En la guerra civil lo doloroso es el reconocimiento de que se lucha contra alguien como uno pero que actúa como enemigo. De aquí surgen las metáforas familiares de la guerra civil (la lucha entre un padre y un hijo, entre hermanos, entre familias, etc...). Esta característica explica que luego de la finalización de muchos conflictos la noción de guerra civil es descartada y reemplazada muchas veces por la de “revolución”. En el caso norteamericano, en los años de 1770, el conflicto de las trece colonias consistía en una guerra civil dentro del imperio británico. Luego esta guerra civil fue reemplazada en el lenguaje por la noción de revolución. Lo mismo sucedió con la revolución china o rusa a principios del siglo XX: eran guerras civiles. Y esto es lo que sucedió también en Hispanoamérica en el XIX: las revoluciones consistían en guerras civiles al interior de la monarquía española. La identificación de una lucha como una revolución y del status de revolucionario permitía en todos los casos evitar las paradojas de la guerra civil.

¿Y estas paradojas no se expresan en la política?

Reformulando a Clausewitz, podríamos decir que la política es la guerra civil por otros medios. La política fue inventada por los griegos y los romanos para prevenir la guerra civil. Los dos conceptos están relacionados e implican administrar las diferencias: en un caso, de una forma pacífica; en otro, de una forma violenta. Tanto la política como la guerra civil tratan de divisiones muy profundas acerca de los valores fundamentales de una sociedad. Por ello es necesario encontrar estructuras que permitan negociar. En este sentido, la política puede volverse también muy violenta, emocional y físicamente, pero en la mayoría de los casos los márgenes políticos de acción no derivan en una guerra civil. Si la política permite lidiar con las diferencias manteniendo un diálogo, la guerra civil significa la ruptura de ese diálogo.

¿Su interés por la guerra civil tiene alguna relación con el presente?

Todos los temas que trabajo (el imperio, la independencia, la guerra civil) surgen siempre a partir de conexiones que encuentro entre las evidencias del pasado y los debates políticos

del presente. No hay una unidireccional del pasado al presente o viceversa. Los dos van juntos. Para algunos historiadores, toda historia es contemporánea, es decir, consideran que las preguntas que los historiadores formulan al pasado están motivadas por el presente. Yo prefiero recordar una frase que dice: el pasado es siempre impredecible. Nuestro presente cambia ante nuevas preguntas que van emergiendo. Se trata entonces de iluminar nuevos aspectos del pasado a través de cambios en las configuraciones del presente. Para el historiador esto es fascinante. Tomemos como ejemplo el reciente movimiento de la Primavera Árabe y las revoluciones en África del Norte. Uno de sus principales aspectos fue el de la comunicación, que los gobiernos no pudieron controlar. Varios especialistas consideraron que este hecho era un producto de una sociedad mediática globalizada, de las redes interactivas. Ahora bien, algunos historiadores también afirmaban que los siglos XVIII y XIX estaban mirando lo que ocurría en la Primavera Árabe. Uno podría sostener que estos levantamientos actuales ayudan a pensar lo que sucedía en Haití, en Venezuela o en el resto de Sudamérica durante las revoluciones a principios del siglo XIX. En muchos casos, se trataban de movimientos interconectados y en algunos puntos eran similares a la experiencia de la Primavera Árabe: la transmisión y la circulación de la información, la iniciativa revolucionaria, el éxito del levantamiento en una región que incita a otras regiones a imitarlo. Son movimientos interconectados. Y esta interconectividad no es exclusiva del presente sino que existía en el pasado.

Anexo

Links

David Armitage. *Lloyd C. Blankfein Professor of History*

<http://scholar.harvard.edu/armitage/>

Armitage, David, Tiziano Bonazzi, David C. Hendrickson, Peter S. Onuf, and Arnaldo Testi, "Roundtable on Armitage, The Declaration of Independence: A Global History", *RSA Journal: Rivista di Studi Americani* 20 (2009): 79-108.

http://scholar.harvard.edu/armitage/files/rsa20_005.pdf

Armitage, David, "La primera Crisis Atlántica. La Revolución americana", *20/10: El Mundo Atlántico e Iberoamérica 1750-1850*, 10 (en prensa)

http://scholar.harvard.edu/armitage/files/armitage_trans.pdf

Armitage, David, "Three Concepts of Atlantic History", in *The British Atlantic World, 1500-1800*, edited by David Armitage and Michael J. Braddick, 11-27, 250-54. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2002.

http://web-facstaff.sas.upenn.edu/~cavitch/pdf-library/Armitage_ThreeConcepts.pdf

The Gilder Lehrman Institute, David Armitage, "The Declaration of Independence: A Global History", 15-3-2007

<http://vimeo.com/28075825> (video)

David Armitage: *Civil War from Rome to Iraq*, *Sydney Ideas International lecture*, University of Sydney, 24-7-2008

http://sydney.edu.au/podcasts/2008.php?id=david_armitage_-_civil_war_fro (mp3)

<http://www.youtube.com/watch?v=q8LB4tYpJLI> (video)

Romain Huret, « Sommes-nous tous des Américains ? Réflexions autour du livre de David Armitage », *La Vie des idées*, 21 décembre 2009, ISSN : 2105-3030

<http://www.laviedesidees.fr/Sommes-nous-tous-des-Americains.html>

Morelli, Federica y Gómez Alejandro E., "La nueva Historia Atlántica: un asunto de escalas", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Bibliografías, 2006, [En línea], Puesto en línea el 05 abril 2006. <http://nuevomundo.revues.org/2102>

Notas

1 Un ejemplo de esta comparación se encuentra en David Armitage, « Declaraciones de independencia, 1776-2011. Del derecho natural al derecho internacional », en Alfredo Ávila, Jordana Dym, Aurora Gómez Galvarriato y Erika Pani (eds.), *La era de las declaraciones. Textos fundamentales de las independencias en América*, México, El Colegio de México-UNAM, en prensa (el artículo puede también consultarse en: <http://scholar.harvard.edu/armitage/files/declaraciones.pdf>).

Para citar este artículo

Referencia electrónica

Gabriel Entin, « "La interconectividad del pasado debería hacernos más humildes ante la globalización del presente" », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Imágenes, memorias y sonidos, 2012, documento 1, Puesto en línea el 29 marzo 2012, Consultado el 02 abril 2012. URL : <http://nuevomundo.revues.org/62721>

Licencia

© Tous droits réservés

Notas del autor Entrevista realizada en Buenos Aires (11 de septiembre de 2011)